

Gudelia Espejo López
Plantel José María Morelos y Pavón

Imagina, lector, un mundo o una vida sin palabras en éste, tu tiempo...

Hoy, para expresarnos, tenemos imágenes, ya los hombres prehistóricos dan cuenta de ello, y la internet, no se diga. También contamos con los sonidos, los movimientos y los gestos. ¿Sería posible que sólo una manera determinara la expresión humana? Creo que no, pues una sola forma no es suficiente. Sin embargo, yo me inclino por las palabras, ya que están en estrecha relación con los sonidos y el ritmo en la poesía, o con los gestos, cuando hablamos; o con los rasgos pictóricos y las imágenes, al utilizar el pincel y la tinta. ¿Acaso sería posible expresar los pensamientos y sentimientos humanos, tan ávidos de socorrer con su sed la humedad de las bocas, el rastro de la tinta, la necesidad de escuchar a un otro, y el deseo por saber más?

Pero, ¿qué son las palabras? Algunos piensan que entre el lenguaje y la especie humana hay una evolución paralela, otros dicen que surgió en un “momento especial”, en una especie de estallido. Jenofonte en el libro *Recuerdos de Sócrates*, dice que el hombre es un “animal hablante” o un “animal dotado de lenguaje”. Y para otros, las palabras son un don de Dios. ¿Tú qué piensas?

En el siglo XX, el filósofo Bertrand Russell¹, se preguntaba: ¿qué es aquello que nos impulsa a usar determinada palabra? ¿Qué clase de conducta se estimula al escuchar, decir, leer o escribir una palabra? Para él, las palabras son la expresión del pensamiento y de los sentimientos humanos, y éstos, siempre se refieren a objetos. De otro modo, imagina, lector, unas palabras sin mundo o sin vida, ¿qué objetos nombrarían, ¿qué sentimientos expresarían?, ¿qué clase de palabras serían aquellas sin soporte, sin cuerpo, sin rostro para nombrar?

Desde el punto de vista lingüístico, la unión de fonemas, configura los morfemas, y éstos junto con sus iguales, diseñan palabras. La conexión de las palabras constituye frases, oraciones y enunciados; y cuando se vinculan éstos, dan como resultado los párrafos, que articulados, permiten la creación de textos².

Las palabras son la manifestación lingüística, voluntaria e inteligente del individuo. Es el acto de combinar y utilizar el código de la lengua, así como el mecanismo psicológico que nos permite expresar dichas combinaciones³. Cuando hablamos, escribimos, escuchamos o leemos, usamos palabras, y con ellas, mostramos intenciones, fines,

¹ Bertrand Russell (1872-1970) cuyas Obras principales son: Principios de matemáticas (1910-1913), Problemas de la filosofía (1912), Historia de la filosofía occidental (1946).

² Mario Bunge en su Diccionario de filosofía dice que la palabra es el elemento del lenguaje ordinario o natural. Las palabras son letras o concatenaciones de letras de un idioma que constituyen el vocabulario de una lengua.

objetivos, deseos y anhelos, proyectos, sentido del humor, entusiasmo estético, impulso histórico o propósito político, de acuerdo al modo como según nosotros confeccionamos el mundo a partir de concepciones propias, y según la situación.

Si un buen día, lector, amanece con ganas de cambiar algo en tu mundo, no hay mejor modo para hacerlo que a través de las palabras. Porque ellas tienen la peculiaridad de nacer en el individuo, son momentáneas y portadoras de revolución. Leer, hablar, escuchar o escribir palabras, provoca impresiones, y a la vez, tiende a modificar nuestros hábitos lingüísticos, pero también de los otros. Nunca estarás solo, porque usar palabras siempre incluye a la colectividad y al mundo. Y siempre tendrás un lugar para habitar, más allá de las fronteras o los trozos de tierra rodeados de muros. Recordemos la historia de los judíos, quienes expulsados, perseguidos y exiliados, hicieron de un texto, la Torá, su patria, y les ha servido para preservar su identidad y hacerla fructificar.

Los individuos concatenan, hilan y tejen sus palabras, según códigos y reglas gramaticales, lógicas o retóricas, así como de acuerdo a ciertas prácticas, para conversar, convencer, disuadir, intercambiar ideas, llegar a acuerdos, emitir un juicio, afirmar o negar algo; sostener un punto de vista mediante argumentos; describir un momento, un objeto, un paisaje; narrar una historia, recordar un hecho, llamar la atención, pedir auxilio, definir una circunstancia o preguntarse sobre el significado de las mismas palabras.⁴

Hay cuatro formas de hacer presente a las palabras: hablar, escribir, oír o leer. Ellas remiten al conocimiento de los signos y determinados códigos, al sonido de las voces, al tono en la dicción y a las consecuencias éticas de su práctica. Pueden expresarse de forma coloquial o literaria, y en cualquiera de los casos, se sirven de signos y metáforas, con el fin de evocar en el entendimiento la idea de otra cosa, o para formar y embellecer conceptos e imágenes.

Pero, lo cierto es que el uso de la palabra es un don, más que una convención; es una dimensión inseparable del ser humano, más que un instrumento, porque si bien, utilizamos las palabras para transmitir y comprender los contenidos culturales; sobre todo, hablar, leer, escribir o escuchar, nos permite la apropiación del pasado y de la herencia cultural, la posesión del mundo que habitamos, al nombrarlo, y de la historia que hacemos estando junto a los demás seres humanos, en comunicación o lucha abierta. En consecuencia, usar palabras nos conforma en alfabetizadores.

Por otro lado, tomar la palabra implica responsabilidad, porque se elige introducir lo discontinuo en la continuidad del silencio, es el acto por medio del cual nos comprometemos a no otorgarle al silencio o a las palabras vacías su poder mortífero. Porque tomar la palabra significa la posibilidad de contribuir a la confección del mundo con una idea, con

³ Ferdinand de Saussure en Curso de Lingüística General, Edit. Akal Universitaria 1980, hace la diferencia entre el habla o parole, a la que nos referimos en el texto; la lengua, y el lenguaje. La lengua es adquirida y convencional; es un sistema de signos que expresan ideas, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de urbanidad, a las señales militares. El lenguaje: tiene un lado individual y uno social; es un sistema establecido y una evolución, así como una institución actual y un producto del pasado.

⁴ Funciones de la lengua: Expresiva o emotiva: Muestra la actitud del hablante ante lo que está comunicando. Apelativa o conativa: Sirve para llamar la atención del receptor o destinatario. Referencial o denotativa: se centra en el contexto o referente y define las relaciones entre el mensaje y el objeto al que se refiere. Fática o de contacto: Sirve para establecer, prolongar o interrumpir la comunicación. Creativa o poética: La atención del emisor se centra en el mensaje por el mensaje, no en lo que se dice, sino en cómo se dice. Metalingüística: Es la que se produce cuando el emisor y el receptor desean constatar que están utilizando el mismo código. Hablan sobre el lenguaje mismo.

nuestra voluntad y con nuestras dudas. En ello va puesto nuestro sello personal, aún más cuando se trata de protestar, redefinir, afirmar o negar algo, o simplemente para darle dirección y sentido a nuestros actos, asumiendo las consecuencias que de ello se deriven.

Entre humanos, amigos, maestros, estudiantes, hermanos, hijos o vecinos, la palabra se da, se confiere, se otorga; es decir, se cede el turno a la expresión en sus variadas formas, es la postura del libertario: no excluir, no atacar, no coartar, no impedir al otro decir lo que piensa. También, damos nuestra palabra, eso nos define como seres de principios y valores humanos, pues con ella se establece el compromiso adquirido y se consigue fundar la confianza de nuestras intenciones.

En torno a la palabra, amigo mío –porque a estas alturas ya no sólo eres un lector anónimo o ideal–, hay algo muy importante que no debe escapar de nuestro pensamiento: la palabra tiene poderes, porque se considera que es capaz de crear el mundo, conjurar los malos presagios, ensalmar las exigencias de la pena, volver común las pasiones, revertir las coartadas del poderoso, vivificar y alentar las rebeliones, revelar los secretos, exaltar los corazones, palpitar en nuestro interior, romper fronteras, atravesar océanos de tiempo, abrir las puertas a la intimidad, conformar horizontes, volcar las utopías en la realidad, empujar a los amigos y vigorizar las acciones.

La palabra o *logos*, según el *Diccionario de símbolos*, es el primer elemento en el proceso de la manifestación, tanto como el llanto o el grito en el nacimiento, porque representa el sonido sagrado de toda la creación, pues contiene una fuerza engendradora, procreadora y originaria. Tal idea, no nos es extraña dada nuestra tradición judío cristiana, pues nos recuerda el *Génesis*, donde encontramos la siguiente aseveración: “En el principio fue el verbo”, y según nuestro origen prehispánico Quetzalcóatl crea el mundo al decir la palabra “Tierra”, habiendo en otras culturas relatos semejantes. Su importancia radica en el poder mágico, asombroso e indestructible de la creación.⁵

Querido amigo y lector, te diré que las palabras son también hechos singulares y, sobre todo, nuevos cada vez que se repiten. Porque una palabra siempre está en un contexto, en un universo, dentro de una historia, en una isla poblada por personas, signos y objetos que permiten combinaciones infinitas en el tiempo y que sirven para explicar, para mostrar la complejidad del pensamiento, para replicar lo que otras palabras exigen y para dejar por sentado que no hay sobreentendido tácito impune.

Como un último referente, y sólo para dar pie al largo camino de tu reflexión, es importante mencionar lo que en el Siglo XIX, el médico Sigmund Freud⁶, aportó al mundo de las palabras dichas por los seres humanos, con su interesante método llamado psicoanálisis. Ya que según él: “las palabras de nuestro hablar cotidiano no son otra cosa que unos ensalmos desvaídos.” El objetivo del médico de Viena se centró en devolver a la palabra su antiguo y original poder curativo. Porque al hacer análisis usando las palabras el individuo se libera de la angustia, y mediante ellas, expresa el estado de su

⁵ Hu es la personificación divina de la capacidad creadora de la palabra en el antiguo Egipto. En la cosmogonía Menfita, en un documento del siglo XIII a.C, Ptah quien es el Dios supremo y creador del mundo, pues éste se inicia cuando todas las cosas, que existen con anterioridad en el pensamiento de Ptah, son concebidas en su corazón y asumen una existencia objetiva cuando son pronunciadas por su lengua.

⁶ Sigmund Freud, Tratamiento psíquico (tratamiento del alma), (1890), en Obras completas, Vol. I, Amorrortu.

psique, la condición de su ánimo y la circunstancia de su alma. No olvidemos que cuando un individuo habla haciendo análisis, refleja el modo según el cual elabora sus afectos, transmite su historia, simboliza sus logros u obstáculos, encarna sus metas y el nivel de represión; además, advierte las rutas de su emancipación y deja la huella de su propia transformación.

Y sabes, amigo mío, respecto de las palabras escritas, he de confesar mi amor y mi agradecimiento absoluto, porque sin ellas, mi mundo adolescente se hubiera derrumbado, y mi camino habría desaparecido, de tanta mala hierba que lo rodeaba entonces.

Como sabrás, el caso de las palabras escritas, es un hecho relativamente nuevo para el hombre, ya que su origen se remonta a 5000 años atrás aproximadamente, los vestigios encontrados nos remiten al gran valor que éstas han representado para la historia de la humanidad, tanto como el descubrimiento del fuego o el de la agricultura.

Las palabras escritas han dado cuenta del tránsito de la tradición oral a la conciencia histórica, hasta conformarse como la base del desarrollo de la conciencia humana, del intelecto, de la comprensión de sí mismo y del mundo que nos rodea, y en un sentido amplio, han sido el fundamento del pensamiento crítico y analítico. Aún más, han servido para sostener, almacenar y difundir conocimientos, así como impulsado la creación de instituciones culturales que posibilitan la enseñanza y el aprendizaje para un gran número de personas. Cosa que anteriormente sólo pasaba de memoria a memoria, y de persona a persona.

Las palabras nos permiten expresar sentimientos y pensamientos humanos, son un elemento muy valioso de comunicación humana y de transmisión de saberes, pero siempre junto con una base relevante: la del autocultivo necesario para el desarrollo de las potencialidades humanas.

¿O no te parece que las palabras escritas encontradas en hueso, roca o papiros son la huella de un arte peculiar? Para mí, expresan el arte de vivir y de contar lo vivido, para no olvidar. Según Dionisio el Tracio⁷, gramático del siglo I a. C., las letras se llaman así porque están formadas por líneas y rascados, tanto como para Homero, o para el vocablo islandés antiguo, donde escribir significa rascar, pintar, o hacer incisiones... Las palabras escritas entonces, pintan la vida cotidiana de un pueblo, el derrocamiento de un rey, los caminos de una ciudad; rascan en el origen de los dioses, en el cielo y en el agua; y hacen incisiones en el alma de los hombres y mujeres; pues tallan y delinean la vida de quien las lee y las posee.

⁷ Wayne Senner (comp), Los orígenes de la escritura, Edit. Siglo XXI, 221 págs.